



## CENCERRADA 133.

TERCERA ÉPOCA.

—Díme, Liberto, ¿quién es ese señor que se acaba de marchar?

—Es un conocío, nostramo.

—No me deja tranquilo tu contestación, hermano. Nosotros los ministeriales estamos muy avispadós desde que se acabó lo de París, porque se descuelgan por aquí, ó tememos que se descuelguen, los chorlitos de por allá. De consiguiente es necesario que me

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.

MADRID.

dés más datos respecto á ese ciudadano que acaba de salir.

—Güeno, nostramo: pues, con perdón de su mercé, le diré que ese señor es el maestro *Vete-orinando*.

—Veterinario querrás decir, Liberto. ¿Y qué trae aquí ese señor?

—Toma! que es mi méico y me está curando.

—¿Pues, qué enfermedad tienes tú, hermano?



—¡Ay nostramo! estoy mui malito. Segun dice el maestro albéitar, tengo la lengua acorchá, y estoy en peligro de perder la campanilla.

—¡Sea todo por Dios, hermano; sea todo por Dios! ¿Y de qué opina tu médico que proviene esa enfermedad?

—Dice que de no moverla.

—¡De no moverla! ¡Pues si no la dejas un momento quieta!

—Dice el maestro albéitar que la lengua sirve pá tres cosas: pá comer, pá beber y pá charlar; y debe ser verdá, porque yo perdí el apetito desde que ví á los guardias de D. Amadeo; charlar no me deja su mercé, y beber me tiene á media dieta, conque.....

—¡A media dieta, cuando te bebes tres ametralladoras diarias!

—¿Y qué es eso pá un lego? Nada, nostramo: yo estoy mui malito.

—¿Y qué te ha mandado tu médico para esa enfermedad, hermano?

—Me ha mandao que me enjuague mucho con vino, mucho, mucho; y que jaga gárgaras con vino tambien, y que tome muchas horchatas de Valdepeñas, y que.....

—Basta, Liberto, basta. Ya estoy hecho cargo de tu enfermedad y de la medicina que necesitas, y aunque yo no soy albéitar me prometo curarte radicalmente.

—¡Dios se lo pague á su mercé, nostramo! Pues venga la llave de la dispensa que voy á jacer unas gargaritas, que es lo que más prisa corre.

—No, hermano; con lo que yo te voy á curar es con una vara de acebuche...

—¡Ave María Purísima! ¿Se ha metío su mercé á porrero?

—A lo que me he metido es á curar legos marrulleros.

—No, señor, nostramo. Lo que vamos á jacer es á ajustar aquí la cura. Empecemos por la bebía: ¿cuántas ametralladoras me dá su mercé...?

—Tres.

—¿Pá cá comía?

—No, para cada día.

—Vamos que algunas más dará su mercé. ¿Y de comer?

—Tres veces, como siempre.

—No, señor, nostramo; quíteme su mercé una comía y déme una bebía más. ¿Y de charlar?

—¡Ay hermano! En eso sí que no te puedo conceder, ni tanto así.

—Pero, nostramo, entonces se me vá á pudrir la campanilla, y...

—Aunque te se caiga, Liberto. Ya sabes el peligro en que hemos estado no hace mucho, por ser tú largo de lengua; ya sabes la amenaza que se nos ha echado; ya sabes...

—Sí, señor, nostramo; tó eso lo sé, pero lo que es menester que sepa su mercé, es que yo no puedo estar sin hablar, y que tengo de hablar por cima de...

—Sí, pero hablarás de la doctrina cristiana, y de los salmos de David, y de la cria de los gusanos de seda, y del modo de hacer calceta, y de...

—¿Y qué, no voy á decir nada de la Re...?

—¡Silencio, hermano, silencio!

—¿Ni del Go...?

—¡Silencio, hermano, silencio!

—¿Ni de D...?

—¡Silencio, hermano, silencio!

—¡Carape con tanto silencio! Pues



ni aunque fuera venio Carlos VII.....

—¡Es verdad, Liberto! ¡Ni aunque hubiera venido el Terso!

—Pues señor: le digo á su mercé desde ahora que no callo; que no y que no, ¡ea! ¡Me ha entendio su mercé? Que no me dá la gana de callar, y que no callo, que no.

—¡Dios nos ampare, Liberto! ¡Dios nos ampare! Haz lo que quieras, hermano; verás cómo vas á ser nuestra perdicion.

—Pues sí señor que hablaré todo cuanto me dé gana. Hablaré de... el Señorito, del de la mano quemada, y de Curro, el de Arjonilla, y del tupé de Sagasta, y del de los puntos negros; y saldrán en la colada cuantos *intrínquilis* hay en esta bendita España.



Despues de seis meses de prision ha sido puesto en libertad el escritor don Jesús Lozano, diciéndole:—Vd. perdóne, que nos habíamos equivocado.—¡Chipé y olé! ¡Esta sí que espicha sangre!

Despues de doscientos dias de estar en una prision, se le dice:—Usted perdóne— y se acaba la funcion.

Se nos vino el diluvio encima, señores; tengo la gran noticia, y la voy á

largar..... Pero no: no la digo ¡á qué os he de dar ese disgusto? Más vale que no la sepais hasta que oigais el trueno gordo. Pero..... ¡y si os pilla en pecado mortal y espichais del susto, no será peor? Nada: la voy á soltar: preparaos, que allá vá.—Se dice que está próximo á entrar de nuevo en el Ministerio de Hacienda..... ¡No atinais quién? ¡El celeberrimo Figuerola! ¡Ave-Maria Purísima! ¡Ni una ametralladora os hubiera hecho tanto daño como la noticia! Vamos: á consolarse, que tiempo habrá para llorar; y la verdad es que bien mirado, ni ganamos ni perdemos con el cambio. Pues

Entre Moret y Figuerola  
y Figuerola y Moret,  
como son ambos peores  
no podemos escoger.

Dias hace que se andan pegando de calabazazos los diputados buscando un medio de hacer economías para nivelar los presupuestos y hacer que cuando menos desaparezca el *déficit* que resulta, que no es flojo, pero nada; desgraciadamente no encuentran el medio, y es lo más natural del mundo que así suceda. ¿Cómo han de hacer economías *los que chupan*, si esas economías han de salir de lo que chupan? Que les digan á *los pagadores* que busquen el modo de hacer economías y verán ustedes si encuentran medios de hacerlas. Por ejemplo: ¿faltarían personas idóneas que quisiesen ser gobernadores, directores y ministros, sin sueldo? ¡Vaya si las habria! y hasta quien diese dineros encima, y aunque no las hubiera, ¿no podrian servir sus destinos por la mitad de sus sueldos los gobernadores, directores, ministros y demás peces gordos? ¿No podria cada gobernador gobernar dos provincias, cada director dos direcciones, y cada minis-



tro dos ministerios? ¿No han estado hasta ahora sin sueldo las diputaciones provinciales? Nada, señores diputados, ni Vds. son mis compadres, ni ese es el camino de Cañete.

Para salir del apuro  
voluntad y poca bulla,  
porque no habrá econo-mías  
mientras no haya econo-suyas.



El día del Corpus se presentaron por primera vez en escena una batería de ametralladoras, y los guardias de don Amadeo. Aquellas no causaron miedo; pero en cambio estos causaron risa. Figúrense ustedes un oso con una hopa colorada, y ya tienen ustedes el retrato de los guardias de D. Amadeo. En cambio las ametralladoras son muy bonitas, y sobre todo muy necesarias: mucho, mucho. ¡Que lástima no se hiciese un ensayo con ellas el día del Corpus! ¡Estaba la Puerta del Sol tan llena de ciudadanos, que hubiera sido un gusto.... Vamos es una lástima que no se hiciese un ensayo.

Los guardias de la hopa roja  
llevan cabeza de oso;  
y si no los hallo feos  
es porque son espantosos.

Treinta y cinco grandes cruces de San Hermenegildo han salido de la última hornada para otros tantos brigadieres. Pero señor, ¿dónde demonios vamos á parar con tantas cruces? ¿Saben ustedes que si cada crucificado se convirtiese en una langosta, sería la plaga más grande que se hubiera conocido en España?

Y para más irrisión  
le pusieron una caña.

Quiero decir, que para acabar de colmar la fiesta, se ha presentado un ciudadano ofreciendo toda clase de cruces y condecoraciones por una cantidad alzada.

Muy tarde ha llegado, hermano,  
¿quién ha de querer comprar  
si las dan ya regaladas  
y no hay quien quiera tomar?



¡Cuarenta y siete carretas! atestadas de contrabando asegura el *Papel Verde* que han entrado en Málaga. ¡Habrá picaros republicanos! Porque..... yo supongo que habrán sido los republicanos los que habrán hecho esta picardía, como son los que las hacen todas, pues los situacioneros ¿cómo se habían de atrever.....?

Dicen que con tal motivo  
ha habido destituciones,  
insultos y peloterías,  
sobornos y bofetones.





## El que no llora no mama.

Esto dijo no sé quién,  
y largó una gran verdad;  
que en este pícaro mundo  
quien más llora chupa más;  
y en llorar mucho y á tiempo  
el intringulis está.  
El talento no hace falta,  
no hace falta el estudiar,  
y aunque te rompas los cascós  
y sepas más que un misal,  
de hambre te has de morir  
como no sepas llorar.  
Contempla los grandes hombres  
que en el poder hoy están,  
y verás si lo que digo  
es mentira ó es verdad.  
¿Por qué han llegado hasta allí?  
porque han sabido llorar.  
Si tienes cuatro mil duros  
y quieres cuatro mil más,  
llora mucho; llora, llora,  
que si lloras te los dan.  
—¿Por qué llora D. Salustio!—  
—Por el millón.—Allá va.

—¿Y el del tapé, por qué llora?  
—Porque quiere mucho más  
y se lo dan al momento,  
¿pues no se lo habian de dar?  
Y aunque los ves tan en grande,  
y tan repletos están,  
como de llorar no cesan  
no concluyen de mamar.  
Si quieres un entorchado,  
alto puesto ó dignidad,  
suelta el trapo, llora mucho,  
y tú lo conseguirás;  
si algun obstáculo encuentras  
aprietas el llanto más,  
que en proporcion con el llanto  
es siempre el cacho de pan.  
Esto aconseja Liberto,  
y no lo olvideis jamás;  
el que más llora más come;  
y pues el mundo así está,  
el que quiera comer mucho  
y de buena calidad,  
ya sabe lo que ha de hacer:  
llorar, llorar y llorar.



Se dice que ya no se tirarán al campo los margaritos porque á su real alcornoque se le ha roto otra *pata*. Pero señor, este rey tiene más patas que una araña. ¡Y qué frágiles son las pantorrillas de S. M.! Lo que no sabemos es quién se la habrá roto, aunque es de presumir que haya sido su nuevo ministro Gonzalez Brabo, que parece una maldición para todos los monarcas á quienes se acerca.

Una le rompió á Cristina,  
otra le rompió á Isabel,  
y á D. Carlos á estas horas  
le lleva ya rotas tres.



Varios propietarios, industriales y comerciantes de Madrid, han pedido á las Cortes que no se declare ninguna cesantía ó jubilación mientras pueda servir el empleado, ni se provea vacante alguna mientras haya personal pasivo que perciba haber. ¿Quién me apuesta un margarito á que no se aprueba esta proposición? No, señores, no se aprobará, precisamente porque debe aprobarse. ¡Quitarle al Gobierno el instrumento político del empleado! ¡Quitarle los medios de dar colocación á sus amigos y paniaguados! ¡Qué atrocidad, señor, qué atrocidad!

Propietarios, comerciantes,  
industriales.... perdonad,  
la petición es tan buena  
que no se puede aprobar.

Segun dicen las correspondencias de París, de la casa de Mr. Tiers no ha sido destruido más que el tejado, y para resanárselo le ha sido asignado por la Asamblea la friolera de *cuatro millones y doscientos mil reales*. Vamos, hermano monsieur, que no estará su mercé disgustado; ya se puede pasar el disgusto de que le derriben á uno la chimenea, si le han de largar luego cuatro milloncitos y pico para que ponga otra. Desde luego convida Fr. Liberto á los insurrectos para que se pasen por su celda cuando gusten, y rompan cuanto quieran, si luego se le largan cuatro millones y pico para resanar los imperfectos.

Parece que los estudiantes de farmacia han dirigido á sus examinadores, anónimos en los que se les amenaza de muerte. ¡Digo! Si esto hacen los que están destinados á *curar* ¿qué harán los que están destinados á *matar*?

Matarán si los aprueban,  
si los reprueban también,  
si de todos modos matan  
no van á armar mal belén.



Se han declarado en huelga los operarios del *matadero* de Sevilla. ¡Bien hecho, hermanitos! El quinto *no matar*.



¿A que no saben ustedes en qué se funda *El Imparcial* para asegurar que está consolidada la tranquilidad en España? Cualquiera creerá que en haberse presentado ya en público las ametralladoras, ó en haber estrenado las gorras de pelo los guardias de don Amadeo. Pues se equivocan ustedes. La poderosa razon en que se funda *El Imparcial* es en que se ha verificado la inauguracion del tram-via. ¿ah? ¿Qué tal? ¿Es alambicar?

Ateme usted esa vaca  
por las narices;  
los hembres *imparciales*  
son muy felices.

Ahora salimos con que la enfermedad del Sr. Zorrilla procede de una sofocacion que le hicieron pasar sus camaradas de Ministerio; y dice que no aguanta más camelos, y que está ya harto de partidas serranas.

¡Ay hermano Don Manolo!  
¡Qué harto estás de puntos negros,  
y de partidas serranas,  
y de tragarte camelos!



Dice un colega que en Santiago se ha celebrado una reunion con *el mayor* entusiasmo. ¡Hombre, sea enhorabuena! ¡Ya pareció D. Entusiasmo! ¡Miren ustedes qué demonio! ¡Quién lo habia de encontrar? Nosotros busca que te

busca por Madrid, y... nada, sin poder dar con él ¡Ya lo creo: como que estaba en Santiago! Y que ahora salimos con que hay dos Entusiasmos, y que el que ha aparecido en Santiago es *el mayor*: de modo que el dia menos pensado nos encontramos por ahí con *el menor*. Pues señor como íbamos diciendo se celebró una reunion, y qué tal estaria de travieso D. Entusiasmo, *el mayor*, cuando una madre pronunció un discurso, una hija leyó unos versos, otra ciudadana se hartó de decirle desvergüenzas al Arzobispo, y otras empezaron á tiros, y acabó la reunion como el rosario de la aurora. ¡Abpicaras republicanas! ¡Con que esas gracias teneis! ¡Eh? Pero... es el caso que no eran republicanas, sino católicas margaritas alcornoqueñas; pues la funcion era puramente católica, y católicas romanas las que tales proezas hicieron.

Tambien á las margaritas  
le gustan los trabucazos  
y terminar las reuniones  
á insultos y farolazos.

## TELÉGRAMAS.

### MADRID Á PARÍS.

—  
¿Qué tal van esos belenes?  
¿Se acabó ya la matanza?  
Parece que esos señores  
no hacen las cosas en chanza.

### PARÍS Á MADRID.

—  
Acabó la sinfonía;  
se ha levantado el telon,  
y esperamos que muy pronto  
empezará la funcion.

\* \* \*



## CANTARES.

—  
 Digiste en paz descanse  
 el señorito;  
 y en poco si te pescan  
 en el garlito.  
 ¡Terrible trance!  
 prenderme porque dije:  
*que en paz descanse.*

—  
 No quieres que descanse  
 en paz el niño,  
 y yo lo dije en prueba  
 de mi cariño.  
 ¡Ay suerte perra!  
 si la paz no te gusta,  
 descansa en guerra,

—  
 Si la paz te deseo,  
 me crucifican;  
 y si te hago la guerra  
 pena me aplican.  
 ¡Ay señorito!  
 quiero *que en paz descanses,*  
 y lo repito.

Un juez de Teruel ha condenado al autor de una hoja suelta á seis años de arresto, cinco mil pesetas de multa, pago de costas, y privacion de todos los derechos políticos. ¡Achucha! ¡Pues ya para lo que falta, por qué no le han mandado pegar cuatro tiros? ¡Y aún se atreve á decir el Sr. Calderon Collantes en el Senado que no hay justicia en España! Es menester que se desengañe ese señor senador. En España hay de todo: hasta ametralladoras y guardias de D. Amadeo: lo que falta es... otra cosa; y esa tambien la habrá. ¡Vaya si la habrá!

Y habrá toros y habrá cañas;  
 y habrá cañas y habrá toros,  
 y habrá tangos y belenes,  
 y habrá cristianos y moros.

## ADVERTENCIA.

Algunos de nuestros corresponsales han desatendido los avisos que les hemos dado para que hagan efectivos sus descubiertos; les recordamos, pues, por última vez que no descuiden tan sagrado deber, porque de lo contrario nos veremos en la necesidad de darles un repique de CENCERRO.

Con que así no andar con bromas,  
 vengan los monises pronto,  
 si no quereis que os repique  
 con EL CENCERRO más gordo.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
 SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE  
 CASTAÑO-OSCURO,

## FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

*Precios de suscripcion á los dos periódicos:* 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

*Se suscribe* en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,  
 Corredera baja de San Pablo, 43.